

LOZANO ASCENCIO, Carlos. (2021). *El pintor de aguacates. La contra-corriente del Golfo.*

José Antonio ABREU COLOMBRI

El marco teórico de la crítica literaria es muy amplio y asimétrico en la actualidad. Amplio, porque da cabida a multitud de formas literarias y planteamientos analíticos. Asimétrico, porque no existen consensos generales sobre los procedimientos metodológicos. La ausencia de consenso es muy amplia, hasta tal punto que la crítica literaria representa una actividad intelectual desvinculada totalmente de una estructura teórica formalizada. En la presente aportación no se juzgarán los aspectos socioculturales planteados en *El pintor de aguacates*, sino que se intentará identificar los valores y distinguir las motivaciones de los personajes. Sin embargo, la interpretación sobre los hábitos sociales, contenidos en los siguientes párrafos, contendrá una crítica literaria anclada sobre la descripción, el análisis y la interpretación de los hechos literarios y el proceso de creación del texto literario.

La presente publicación es la tercera novela de *La contra-corriente del Golfo*, un proyecto editorial del profesor Carlos Lozano Ascencio que integra varias secuencias narrativas (sin vínculo

y correlación). Esas secuencias tienen como nexo relatos de individuos e historias que acontecen a ambos lados del océano Atlántico, en diferentes fases temporales y en escenarios contrapuestos (geográficos y antropológicos). La construcción intelectual de la novela está inspirada en las percepciones del autor, ya que el profesor mexicano ha estado viviendo también muchos años en España. Realizó la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad Nacional Autónoma de México y el Doctorado en Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid. Hasta el momento, ha desempeñado una exitosa carrera profesional a nivel periodístico y como investigador de la teoría de la comunicación, trayectorias que no le han impedido ser autor literario (novela, teatro y guion audiovisual) y analista de producciones periodísticas.

Básicamente, *El pintor de aguacates* desarrolla las interacciones entre un personaje principal que entrevista y otro personaje principal que pinta. El entrevistador alcanza un momento de disrupción en su vida, que le lleva a zambullirse en las identidades

familiares que posee; el pintor abandona las temáticas pujantes y más demandadas de su obra para centrarse en temas costumbristas y simbólicos que marcaron su fase inicial de creación pictórica. Las ambientaciones sociales, los contextos culturales, los estados emocionales y los testimonios experienciales dan la sensación de que son planteados por el autor en clave de búsqueda del bienestar individual. En varias ocasiones, el autor ha definido su novela con la siguiente frase: “se cuentan historias de buenas personas que viven y sobreviven en un mundo colmado de cotidianas crueldades”.

Silvano es un personaje lleno de ambiciones y lastrado por sus fracasos personales que consigue su primer trabajo a los treinta años, después de haber iniciado varias carreras universitarias. El personaje de entrevistador se incardina en la narración con una situación personal llena de incertidumbre e inseguridad. El trabajo consiste en escribir la biografía de un pintor exiliado en México que, después de muchos años y situaciones complejas, vuelve a España sin ninguno de sus cuadros. Pedro Feito regresa a su país natal con la intención de llevar una vida tranquila (con una capacidad económica limitada). La fase temporal de las narraciones transcurre en la segunda mitad de la década de 1980.

La familia del pintor es concedora del potencial comercial y el valor crematístico de los cuadros dispersos por el territorio mexicano. Por este motivo, se toma la decisión de contratar a una persona que realice un proyecto biográfico de él, a través de varios encuentros y cuestionarios. El pintor quiere volver a sus orígenes y se dedica en su nueva estancia a pintar (por placer y sin plazos). En esta nueva fase creativa, pinta aguacates de forma reiterada y rememorativa. En la fase final de su

vida, el pintor vuelve a experimentar sensaciones de la niñez y la juventud; en un contexto social diferente, el pintor asume que los comportamientos colectivos suelen degenerar casi siempre de la misma manera; en una fase temporal distinta, el pintor comprueba de primera mano que los comportamientos individuales suelen tener motivaciones constantes e inalterables. Lo único que cambia en las personas con el paso del tiempo es el estado físico y la apariencia estética.

Por su parte, el biógrafo, a medida que va estrechando lazos con el entrevistado, va recordando aspectos de su niñez y su círculo familiar que le hacen repensar el origen de su personalidad y reflexionar sobre aspectos culturales que había olvidado progresivamente, desde su salida de México. Los recuerdos que le hacen tener un despertar de conciencia repentino son vivencias familiares y símbolos cotidianos del pasado (las figuritas decorativas y votivas de hueso, los momentos compartidos con su madre, la presencia en los mercados callejeros, etcétera). Cuantos más encuentros tienen ambos, para realizar la entrevista por fases, más se van conociendo. En los dos bloques que tiene la novela, el pintor y el biógrafo construyen de forma indeterminada e inconsciente una relación emocional concomitante que se manifiesta con rasgos distintivos de amistad, en algunos momentos, y con actos de complicidad basados en interés recíproco, en otros.

El libro está lleno de alegorías culturales y representaciones simbólicas de la tradición mexicana. Por poner un ejemplo concreto, en el primer cuadro de Pedro Feito, el eje principal de la composición es un árbol de aguacates, con un claro componente estético y una fuerte carga simbólica. El aguacatero es considerado en México como “la

mina del oro verde”. La representación pictórica de los aguacates es un nexo común entre las diferentes historias humanas que contiene la novela. Silvano, al igual que Pedro Feito y su amiga Dorothy, también acaba pintando acuarelas de aguacates en la parte final de la novela. El autor reconstruye la realidad multicultural de México y España, y selecciona algunas realidades sociológicas.

Concretamente, en el caso de las regiones mexicanas, Lozano Ascencio plantea la idea de que la dimensión sociocultural es muy diversa y está llena de variantes. La construcción retórica de la diversidad en los procesos de aculturación ejemplifica que la simbología dominante está llena de especificidades y desigualdades, por donde se van filtrando tradiciones populares consolidadas, creencias colectivas previas y sentimientos de identidad local. Todo ese acervo cultural se asocia a la experiencia vital de los personajes y trasciende a los contextos ambientales de adversidad

y dificultad. El lenguaje utilizado es muy directo y cuidado en los diálogos; el autor huye de pomposas figuras retóricas y articula connotaciones figurativas, ácidas e irónicas.

Cada apartado de la publicación contiene una sucesión de estados de ánimo de los personajes, que influyen muy decisivamente en la forma de interpretar la realidad cotidiana y la incertidumbre de lo que está por llegar. *El pintor de aguacates* explicita las cosas del “día a día”. También, parece arrojar luz sobre las buenas conductas individuales, ante la imposibilidad de superar los problemas y las confusiones que provocan agotamiento psicológico. En suma, los relatos desarrollados en la novela despliegan temas humanos concretos, plantean los recuerdos del pasado sin idealizaciones, describen el ambiente en el que tienen que desenvolverse los personajes y, finalmente, analizan las pautas de comportamiento de los personajes a la hora de tratar de alcanzar sus objetivos básicos.